

juzgados directamente por el czar; todos los demás delitos, crímenes y cuestiones jurídicas eran juzgados por jurados compuestos de miembros de la misma clase social á la cual pertenecían los delincuentes ó interesados.

También supo el czar Duchan ganarse el afecto de sus súbditos albaneses y griegos en las provincias nuevamente conquistadas. En las plazas fuertes de estas provincias puso guarniciones de tropas serbias ó mercenarias extranjeras, en cuyas filas admitía individuos de todas procedencias, especialmente turcos, tártaros, italianos, alemanes, etc. Al mismo tiempo encargó la administración á jefes militares ó funcionarios civiles probados ya; y en todas partes respetó y confirmó los antiguos privilegios, donaciones y concesiones debidas á la munificencia de los emperadores bizantinos. Para ganar especialmente el afecto de la población griega ó propiamente bizantina, sin declararse enemigo de las costumbres feudales introducidas ya en sus Estados del Occidente, fomentó la propagación de la civilización griega con sus usos y costumbres, admitiendo en su corte las formas y categorías sociales usadas en la de Constantinopla y en el gobierno bizantino para satisfacer la vanidad de los grandes. No se olvidó tampoco de atraerse el clero, dándole la importancia que merecía y grandes muestras de munificencia; y los cenobitas del Monte Atos merecieron especialmente su favor. La nobleza bizantina y el emperador Andrónico II habían resarcido con larga mano los perjuicios causados por los tercios catalanes á estos miembros de la iglesia griega; y este último soberano en 1312 había puesto al proto-abad de aquella colonia religiosa bajo la jurisdicción inmediata del patriarca de Constantinopla, consagrando con esto tácitamente su segregación de la diócesis de Hieriso. Cantacuzeno por su parte la había protegido extraordinariamente. Pero desde 1345 Estéban Duchan y su esposa búlgara quisieron supe- rar en protección y munificencia para con aquellos religiosos á Cantacuzeno y Andrónico. Respecto del extranjero, el czar Duchan cultivó con especial solicitud y buen éxito las relaciones con Venecia y con Ragusa, estipulando con la primera en 1350 libertad mutua de comercio y favoreciendo de todas maneras á los ciudadanos venecianos que frecuentaban las plazas mercantiles de su imperio como Scopió, Novo Berdo, Prizren y otras. Grande fué su deseo de entrar en una alianza estrecha con esta república, y solicitó se encargó del papel de mediador entre ella y el poderoso rey de Hungría Luis I el Grande que reinó desde 1342 hasta 1382, cuando ocurrió entre ambas potencias un conflicto en el año 1348; pero los venecianos eran demasiado astutos para aliarse con este czar; y así observaron siempre con él una prudente aunque amable reserva, rechazando sus reiteradas proposiciones para una alianza contra el imperio bizantino. Sin embargo, en 25 de mayo de 1350 la república inscribió á la familia del czar entre sus patricios. Tampoco quiso reñir Duchan con la casa de Anjou que conservaba varios territorios y plazas en la costa albanesa, porque el estado político de la Italia meridional hacia á esta casa inofensiva, y el señorío de Durazzo había pasado á la muerte del rey Carlos á manos de un niño.

En cambio no guardó ninguna consideración al imperio bizantino. Apoderóse sucesivamente de Janina, Arta, Acarnania y Beroea en Macedonia; y en 1349 á la muerte de Juan Angelos, el valiente gobernador de Tesalia, hizo ocupar también este país por su *czar* Preliub, de modo que sus Estados se extendían hasta los golfos de Arta y Volo. Entonces quiso apoderarse igualmente de Salónica, pero esta vez se le opuso enérgicamente y con buen éxito el emperador Cantacuzeno en persona, el cual, con tropas extranjeras, principalmente mercenarios turcos, reconquistó una gran parte de la Macedonia meridional. Estas victorias determina-

ron á varios jefes serbios á abrazar la causa del vencedor, y al rey Duchan á hacer á su vez la paz, en la cual restituyó á Cantacuzeno además de los territorios macedonios que ya tenía ocupados, una parte de la Tesalia y la cuenca inferior del Estrimon, pero no la Acarnania y el resto de Tesalia á pesar de hallarse incluidas en el tratado. Mas daño habría causado Duchan entonces al imperio si la anexión de Chlum y de la Bosnia que verificó respectivamente en 1347 y 1350 no le hubiese enredado en una guerra con Luis el Grande de Hungría. Esta guerra acabó en favor de la Servia aumentando sus territorios con la plaza de Belgrado en 1353.

Partidario celoso de la Iglesia cismática griega y enemigo nada generoso de los católicos romanos, aprovechó no obstante las disputas religiosas que entonces dividían á los bizantinos para reunir en 1352 un sínodo del clero servio en Serras, que declaró la Iglesia servia independiente del patriarcado de Constantinopla. A esta declaración siguió la expulsión de los clérigos bizantinos del reino servio, á cuya medida contestó Calixto, el patriarca de la Iglesia griega, excomulgando á la servia y prohibiendo la colocación en el imperio de sacerdotes consagrados en Servia.

A este nuevo acto de hostilidad añadió Duchan muy pronto otro encaminado á aumentar las complicaciones políticas cada día más funestas que destruían el imperio bizantino. A consecuencia de los privilegios y favores concedidos por Cantacuzeno á sus hijos y de otras disposiciones de este género se habían ido agriando más y más las relaciones entre el emperador declarado único por diez años y su joven yerno Juan V que por su afabilidad, hermosura y noble porte era muy estimado. Estas relaciones concluyeron en 1351 en una ruptura completa y en la consiguiente lucha armada. El joven Paleólogo en la conciencia de su poder, al separarse de su suegro se había fortificado en Enos en la cuenca marítima del Mariza y encontrado los medios para abrir las hostilidades en 1352. A pesar de la paz que el emperador había firmado con los genoveses de Gálata, el almirante veneciano Pisani le instó repetidas veces para que le ayudara á intentar un nuevo ataque contra la colonia genovesa; y como Juan VI rechazara indignado semejante proposición, el almirante se puso en relación con el joven Paleólogo que le recibió mejor y al cual proporcionó un empréstito de 20,000 ducados con la hipoteca de la isla de Tenedos que domina la entrada de los Dardanelos, y de la cual la república debía quedar dueña absoluta hasta la restitución de la suma prestada. Hecho este pacto en 10 de octubre de 1352, púsose Juan V en relación con el rey de Servia, del cual solicitó el auxilio armado y la mano de su hermana prometiendo para casarse con ella divorciarse de su esposa Elena, hija de Juan VI Cantacuzeno. Con esto volvió á ensangrentar el país en 1353 con una nueva guerra civil. Interin se aprestaba el auxilio de un ejército servio-búlgaro, marchó Juan V contra su cuñado Mateo que se encerró en la ciudadela de Adrianópolis, hasta que su padre pudiese enviarle socorro. Cantacuzeno pidió auxilio al sultan Urchan su yerno, y ayudado de los turcos hizo levantar á Juan V el sitio, lo cual no impidió que los salvadores saquearan la ciudad y la trataran á su manera acostumbrada. Después Cantacuzeno con los mismos auxiliares turcos derrotó cerca de Didimoteo al ejército eslavo que acudía al socorro de Juan V, cuya posición se hizo muy pronto tan desesperada, que hubo de huir á Tenedos acogiéndose á la cooperación de los genoveses. Allí se le juntó luego el patriarca Calixto á quien el anciano emperador había destituido nombrando en su lugar á Filoteo, porque no había querido cooperar á la proclamación ilegal de Mateo como co-emperador.

Dueños ya de la situación los Cantacuzenos y cuando todo peligro parecía haber desaparecido, dos sucesos impre-

vistos vinieron á rasgar el velo que hasta entonces había ocultado al mundo el desgraciado y próximo porvenir que aguardaba al imperio bizantino. El recurso funesto de Cantacuzeno de servirse de los otomanos para resistir á sus muchos enemigos, empezó á dar sus frutos; porque conociendo ya los otomanos el terreno europeo, sus recursos y bellezas así como los puntos flacos del gobierno imperial, entraron en deseos de apoderarse también de estas provincias. El príncipe Suleiman que residía en Pegas en Carasi resolvió tomar por medio de un atrevido golpe de mano el castillo de Tzimpé, hoy Chini ó Dchemenlik junto á los Dardanelos y llave de Europa, distante solamente cinco kilómetros de Galípoli; y sin cuidarse para nada de la alianza que existía entre su padre el sultan y el emperador, ejecutó su empresa con solos 80 hombres arrojados como él, antes de concluir el año 1353. Una vez dueños los turcos de este punto fortificado, aumentaron la guarnición hasta 3,000 hombres; y cuando en 2 de marzo del año siguiente un terremoto derribó las murallas de Galípoli se apoderaron súbitamente de esta ciudad, una de las más florecientes del imperio por su comercio, y el sultan encargó su defensa á los capitanes Adchebeg y Ghasi-Fasil, cuyas tumbas son aun hoy veneradas por los turcos. Con la posesión de esta plaza y del castillo tuvieron los conquistadores asegurado á todas horas el paso á Europa, y el sagaz sultan, ya no se dejó mover ni por las súplicas, ni por las habilidades diplomáticas ni por el oro del emperador, á restituir esta adquisición incomparable de su hijo; muy al contrario, dejó que el príncipe aprovechara las circunstancias políticas de la época é hiciera pasar continuamente nuevas masas de colonos turcos á Europa, obligando en cambio á gran parte de la población bizantina á trasladarse al Asia y establecerse allí. De este modo poco á poco se hizo dueño de toda la península de Galípoli, donde él mismo fijó finalmente su residencia, y extendió desde ella su dominio hasta Rodosto y la desembocadura del Mariza, cuyas operaciones encargó al general El-Hadyi-Ilbeki.

Quedaron pues establecidos los turcos en Europa y tan empeorada súbitamente la posición del anciano Cantacuzeno, que poco esfuerzo necesitó el joven Paleólogo para destruirle y ocupar su puesto. Estaba cruzando entonces por las aguas griegas Francisco Gattiluso, distinguido y opulento genovés, con dos galeras en busca de aventuras provechosas, á la manera de Simon Vignosi y de tantos otros italianos arrojados de aquella época. Juan V, relegado á la isla de Tenedos esperando mejores tiempos, ofreció entonces á Gattiluso la mano de su hermana María y la isla de Lesbos en calidad de feudo hereditario si le ayudaba contra los Cantacuzenos. Aceptó el genovés, y con un valor inaudito y la indispensable astucia, llevando consigo al joven emperador y en una noche oscura y tempestuosa del mes de diciembre del año 1354 se apoderó del arsenal fortificado de Constantinopla llamado Heptascalon. No tardaron en acudir allí los muchos amigos de los Paleólogos, y procediendo con decisión y rapidez consiguieron aislar al viejo emperador en el palacio de las Blaquernas donde á la sazón habitaba, cortándole la comunicación con su guardia, compuesta de turcos y catalanes, acuartelada en una ciudadela recién construida junto á la Puerta de Oro. No teniendo otro medio de salvación, Cantacuzeno hubo de abdicar, entregarse y hacerse monje con el nombre de hermano José en el monasterio de Mangana, y su esposa Irene entró con el nombre de sor Eugenia en el convento de Santa Marta. Contra Manuel Cantacuzeno, el valiente y entendido príncipe de Misitra, envió fuerzas el nuevo emperador Juan V en 1355; pero se sostuvo y después de una guerra inútil Juan Paleólogo tuvo que hacer las paces con él al año siguiente y reconocerle como dueño de su principado. Su her-

mano mayor Mateo, el co-emperador, no quiso abdicar y continuó la resistencia confiando en el auxilio de su cuñado el sultan Urchan; pero sucedió que el hijo de este, Jalil, cayó en manos de piratas griegos, que le llevaron á Focea á la sazón transitoriamente en poder de los bizantinos, y cabalmente partidarios de los Cantacuzenos. Juan V envió allí su escuadra que bloqueó la ciudad; y como al poco tiempo el preteniente Mateo fué hecho prisionero por los serbios que le entregaron al emperador Juan V, se arregló todo; Mateo Cantacuzeno abdicó en 1357, y el comandante de Focea entregó á Jalil á su padre en cambio de una considerable recompensa. El viejo Cantacuzeno que había ido en 1356 á vivir un año al lado de su hijo Manuel, volvió á su convento á orillas del Bósforo donde se dedicó á investigaciones místicas sobre la luz celestial del Monte Tabor, y á escribir sus Memorias ó mejor dicho la apología de su insana política. Murió en Morea á una edad muy avanzada el 15 de junio de 1383 y su sepulcro se encontró en Misitra al lado del de sus hijos.

Aunque destronado ya y apartado del mundo el viejo Cantacuzeno, estaba muy lejos de ser lisonjera la situación del joven Paleólogo Juan V. Lo que había quedado del imperio después de esta nueva revolución se hallaba en condiciones tan precarias, en frente de la presión de los otomanos, que el embajador veneciano Marino Faliero propuso en 16 de abril de 1355 á su gobierno que se anexionase sin preámbulos ni contemplación todos los territorios que todavía obedecían al gobierno de Constantinopla. Los gobernantes de la república no tomaron en consideración esta propuesta, porque conocían hasta dónde llegaba su fuerza para repetir la empresa funesta de Dándolo, tanto más difícil entonces, cuanto que la república acababa de salir de la terrible guerra con Génova sin más resultado que daños de mucha consideración y pérdida de fuerza y recursos. Por tanto el gobierno veneciano se contentó con renovar por un quinquenio sus convenios con el de Constantinopla en 8 de octubre de 1357 y posteriormente en 13 de mayo de 1363 después de zanjados algunos puntos litigiosos de importancia secundaria.

Con los genoveses reconcilióse Juan V. Su cuñado y amigo Gattiluso recibió el prometido señorío de la isla de Lesbos, con gran ventaja para esta. La nueva dinastía fundada por Gattiluso se conservó en la isla hasta el año 1462; añadió á su parentesco con los Paleólogos el de los Grandes Comnenos de Trebisonda, y á sus posesiones la de la ciudad de Eno en Tracia con su territorio y sus salinas; y fué muy notable la influencia que tuvo en la política del imperio. La antigua contienda con la república de Génova por la isla de Chio y la Focea quedó arreglada con un convenio en 1363 y con otro en 1367, concediéndose á la sociedad de los «Giustiniani» la posesión tranquila de Chio, Samos, Nicaria, Enusa, Santa Panagia y Focea á cambio de un tributo anual de 500 monedas de oro.

Otro peligro muy grande pareció que por el momento desaparecía del horizonte político bizantino. El fogoso príncipe Suleiman á consecuencia de una caída del caballo, murió en el invierno de 1357 á 1358 cerca de Bulair, en cuya mezquita, construida por él, fueron depositados sus restos. Desde entonces su sepulcro es uno de los lugares santos que visitan los devotos mahometanos para honrar la memoria del héroe que echó los cimientos del dominio turco en Europa. Pronto veremos que la muerte aciaga y prematura de este príncipe no detuvo la ruina del imperio bizantino, ruina que para desgracia de todo el Occidente fué acelerada por la descomposición del imperio servio que cabalmente entonces se verificó con rapidez suma.

Cuando el anciano Cantacuzeno se despojó de la púrpura imperial, el rey de Servia Estéban Duchan se hallaba en el

colmo de su poderío, y todavía en 1355 la república de Venecia intervino como mediadora entre él y el rey de Hungría, y consiguió una paz ventajosa para la Servia. En aquel mismo año sin embargo empezó el súbito derrumbamiento del gran edificio político levantado por este gran rey. Murió Gregorio Preliub, el César ó sucesor presunto, hombre enérgico; y poco despues, en 26 de diciembre de 1355, le siguió en Devol y en la flor de su edad el mismo czar Duchan, llamado el Poderoso. Su muerte fué una gran desgracia no solamente para su pueblo, sino para el Occidente en general; porque era el único caudillo en toda la península balcánica que en tan solemnes y gravísimos momentos históricos parecía capaz de poner un dique con el auxilio de la vigorosa raza eslava de aquellas regiones á la formidable invasion turca. Además era también el único soberano capaz de conservar unido el imperio servio fundado por él y compuesto mediante sus conquistas de elementos harto heterogéneos para conservar su union bajo el cetro de otro hombre.

Su hijo Estéban VII (VI) Urosch (5) al subir al trono tenía 19 años; mas no había heredado las cualidades eminentes de su padre, ni sus recursos para inutilizar las tendencias particularistas y centrifugas de las familias poderosas de su reino. Por otra parte tampoco pudo acabar con la guerra de intrigas que se hacían su madre Elena y su tío paterno Simeon, que codiciosos ambos de gobernar el país, dejaron aislado al joven rey y mermada su autoridad en frente de un gran número de vasallos atrevidos que gobernaban sus territorios y procedían casi como soberanos independientes.

Entre estos magnates figuraba en primera línea el ya mencionado tío paterno del joven rey, que reinaba como autócrata enteramente independiente en Etolia y Acarnania. Venía luego el hermano de la zarina viuda Elena, el búlgaro Juan Asen, que reinaba con la misma independencia completa en Berat y Canina, de cuyas provincias había sido nombrado gobernador general; y cuando murió en 1356 se repartieron su territorio el príncipe servio Alejandro Giorich que residía en Valona, y Tomás el hijo del difunto César servio Priuleb que reinaba en la Tesalia. Los magnates ó potentados mas grandes en el Norte y Este del imperio servio, en el territorio que se extendía entre Serras y el Danubio, eran dos hermanos de la familia Merñavchevichi, á saber, Juan Ugelecha, gran mariscal de palacio y príncipe soberano de Serras y Melenik, casado con la hija del César Voyena que residía en Drama. Su nieta Miliza, hija del anterior, se casó despues con Lázaro, príncipe de Sirmia y Máchua. El otro hermano era Vucachin, copero mayor del rey, hombre belicoso que mas que todos ambicionaba apoderarse de la autoridad suprema, y se apropió en efecto en 1356 el título de rey (kral). Su hijo Marcos, llamado *Kralewitz* que quiere decir *hijo de rey*, es el héroe principal de las leyendas servias. Otro potentado era el príncipe Tuartco que reinaba en la cuenca superior del Vardar y en el monte Rodope. Era padre de Constantino, cuya hija Elena fué en 1393 esposa del emperador Manuel II de Constantinopla. Entre Serras, hoy Seres, y el Vardar reinaba el vaivoda Bogdan, y en Acrida los hijos de otro vaivoda, Miladen Rasisaglich, entre los cuales se distinguió Branco Yekpal que gobernó el territorio de Acrida y Prilep desde 1365 hasta 1398. Finalmente mencionaremos la familia Balcha que adquirió gran poderío en la Zeta y el llano del lago de Scutari, y se alió con los albaneses.

En semejantes condiciones sobrevinieron conmociones políticas que acabaron de imposibilitar una acción común de todos los eslavos meridionales contra los otomanos cada vez mas temibles. En el Noroeste tomó un vuelo amenazador

la preponderancia magyar y con ella la de Roma; los magyares en seguida reconquistaron la plaza de Belgrado. La Bosnia sacudió el yugo servio; el Ban Estéban Cotromanovitz recobró su autoridad, reconquistó los territorios del lado del Drina hasta mas allá de este río, y casó en 1357 su hija Isabel con el rey Luis de Hungría, dándole en dote el país llamado hoy Herzegovina. Murió poco despues y le sucedió su sobrino, Tuartco, joven de 22 años y de gran talento, que supo extender sus fronteras á expensas de los potentados servios y tomó con el asentimiento de la corte de Hungría el título de rey siendo coronado solemnemente como tal en la catedral de Milecheva cerca de Priepolle en el año 1376.

Al Mediodía del imperio servio creado por Duchan se había movido ya en la primavera del año 1356 el príncipe de Epiro Nicéforo II, tomando por base la ciudad de Eno, para reconquistar los territorios perdidos, y había conseguido fácilmente apoderarse de la Tesalia y arrebatar al hermano de Duchan, Simeon, la Etolia y la ciudad de Arta, su antigua capital. Pero cuando ensoberbecido por su fortuna repudió á su esposa María que se refugió en la corte de su hermano Manuel Cantacuzeno en Misitra, y se alió con la zarina viuda de Duchan, Elena, contra el cuñado de esta, Simeon, solicitando al mismo tiempo la mano de la hermana de Elena, sublevaronse los albaneses, cansados tanto del yugo servio como del de los Angelos, y acaudillados por su jefe Carlos Topia, que mandaba en el territorio situado entre los ríos Mat y Chkumbi, y era hijo de Andrés Topia y de una hija natural del rey Roberto de Nápoles, destrozaron al ejército de mercenarios turcos de su soberano, el príncipe Nicéforo, II y mataron á este en una batalla cerca de la aldea de Aqueloo en las inmediaciones de Arta en 1358. Desde entonces entraron estos fuertes montañeses como factor nuevo é independiente en la historia de la península balcánica. Topia tomó el título de «rey de Albania, el primero de la casa de Francia,» arrebató á los Anjou de Nápoles en 1368 la plaza de Durazzo de la cual hizo su capital, y se casó con una hija de Balcha I, vecino suyo y uno de los magnates servios independientes que hemos mencionado hace poco. Otros caudillos albaneses se hicieron fuertes en el Sur, en el Epiro propiamente dicho y en Etolia, fijando sus centros respectivos en las plazas de Aqueloo, Angelocastro, Arta y Rogos. El ambicioso Simeon Urosch, competidor de la zarina viuda de Duchan, tuvo que renunciar á sus proyectos sobre la Servia en frente de tan numerosos como arrojados enemigos, y contentarse con la conservación de Janina y la Tesalia que se había apropiado á la muerte de Nicéforo II Angelos. En 1359 hízose coronar en Tricala «emperador de los servios y griegos;» en 1367 cedió á Janina á su yerno Tomás, heredero del difunto César de Servia Priuleb, y á su muerte en 1371 dejó la Tesalia á su hijo Juan Urosch, último vástago de la familia Némaña.

Al principio el emperador Juan V Paleólogo pudo considerar como grande alivio en su posición precaria, la desorganización y descomposición del imperio servio, con tanta mas razón cuanto que coincidía con un período de desorganización en la Bulgaria. En este país se había hecho poco menos que independiente el príncipe Dobrotich que dió despues su nombre al territorio conocido por la Dobrucha. Residía en Varna y mandaba en el país atravesado por las Bocas del Danubio, y en el de los Camchiyas, territorios que en materia religiosa puso bajo la autoridad del patriarca de Constantinopla. En la corte búlgara, en Timova, se hacían furiosa guerra varios partidos desde que el czar Alejandro había nombrado sucesor suyo en el trono á su hijo menor Juan Chichman habido en su segundo matrimonio con Teodora de raza judía, y cedido la plaza y territorio de Vildin á su

hijo mayor Juan Strasimiro, fruto de su primer matrimonio. Estas disensiones y los desposorios de la hija del czar Alejandro, la princesa María, que á la sazón solo contaba 9 años, con el hijo del emperador Juan V, el niño Andrónico, de igual edad que su novia búlgara, eran motivos muy sólidos para no temer peligro alguno por este lado; pero de nada sirvió esta tranquilidad al imperio bizantino que pronto fué inundado por las huestes victoriosas turcas.

El anciano sultan Urchan no pudo resistir al dolor que le causó la desgraciada muerte de su hijo Suleiman, y murió de tristeza al año siguiente, 1359, llorado de sus súbditos para los cuales había sido un soberano bondadoso y justo. Fué sepultado en Brusa, donde se depositaron también los restos mortales de todos los miembros de su raza. Tomó entonces las riendas del gobierno su hijo segundo Amurates I que á la sazón contaba 41 años, cuya rara energía, actividad incansable y valor indómito concocieron muy pronto los bizantinos y búlgaros. Primeramente se dirigió contra los seldyúcidas, y en una corta campaña, derrotó completamente las fuerzas del emir de Caramania, y se apoderó de la fortísima plaza de Ancira, que no estaba preparada para la resistencia. En seguida, en 1360, atravesó los Dardanelos con su ejército acaudillado por capitanes como Hadyi-Ilbeki, Lalachahin y Evrenos-Beg. Estaban todavía desorganizadas las fuerzas bizantinas á consecuencia de las guerras interiores entre los enemigos y los partidarios de los Cantacuzenos; y á favor de

esta desorganización Amurates atravesó el territorio bizantino y pudo llegar á los Balcanes, base formidable de todas las operaciones futuras encaminadas á establecer y consolidar el dominio turco en Europa. Desde la península de Galipoli, conquistada ya por su hermano Suleiman, marchó contra Zurulon, hoy Chorli, y la tomó por asalto. Al año siguiente Hadyi-Ilbeki se apoderó de la importantísima plaza de Didimoteco, baluarte que había sido de los Cantacuzenos y que á la sazón fué por algunos años residencia del sultan. Desde allí marcharon Amurates y Lalachahin contra Adrianópolis, cuyo comandante Adriano salió á su encuentro con sus fuerzas; pero la suerte le fué adversa, la batalla que se libraron ambos ejércitos fué sangrienta y duró largas horas, quedando vencedores los turcos; la ciudad se rindió; el sultan hizo levantar nuevas fortificaciones y otras fábricas, y trasladó á ella en 1365 su corte, que continuó allí hasta la toma de Constantinopla. Habían llegado los invasores al límite del territorio imperial y se vieron frente á frente con los búlgaros. Lalachahin les arrebató en 1362 la plaza de Eski-Zagora y al año siguiente la magnífica y tan disputada ciudad de Filipópolis, donde el mismo caudillo se estableció como primer beglerbeg ó gobernador general turco de Rumelia.

Juan V no tuvo mas recurso que comprar la paz reconociendo estas conquistas. A este precio alargó la vida precaria del cercenado imperio y de su dinastía algun tiempo mas.

PARTE TERCERA

LA PENÍNSULA BALCÁNICA HASTA LA TOMA DE CONSTANTINOPLA POR LOS OTOMANOS

CAPITULO PRIMERO

AMURATES I Y BAYACETO I

Muy pronto experimentaron las consecuencias de la ocupación permanente de Adrianópolis y Filipópolis por los turcos, todos los soberanos y pueblos de la península balcánica, y despues de estos los rumanos, los húngaros y los venecianos. La historia demuestra que con la posesión de aquellas plazas importantes pasó á manos de la raza turca la preponderancia política en aquella parte de Europa. Desde entonces ya dispusieron principalmente de la suerte de la península los descendientes de Osman, que con inquebrantable perseverancia y energía siguieron extendiendo su dominio en Asia como en Europa, procurando consolidarlo en esta última con la incesante inmigración de innumerables familias turcas en los distritos despoblados por las guerras pasadas y por la que en aquellos momentos hacía huir al gran número de habitantes griegos y eslavos que había quedado. La fuga entonces fué mas general, porque el peligro que amenazaba á los griegos y eslavos era positivo, atendida la superioridad innegable y patente del sultan Amurates I y de sus generales sobre todos los potentados y jefes cristianos que se les opusieron.

Amurates era amado de su pueblo. Mas severo que su padre, no dejaba de ser hombre rectísimo, y aunque se mostraba cruel á veces en la guerra, evitaba toda crueldad inútil,

y por lo demás no hacía sino seguir los usos de su época. Era accesible á sentimientos generosos, y su índole estaba muy lejos de ser feroz ni terrorífica. En frente del enemigo animaba con su voz estentórea y su palabra poderosa á los fieles al combate, pero en otras ocasiones cautivaba á las personas con voz dulce y discursos amables y agraciados. Mas que todo esto apreciaban sus súbditos turcos lo que los musulmanes suelen celebrar con preferencia en épocas de paz en sus soberanos, á saber: la munificencia bien entendida, el celo por la religión y la educación, fundando establecimientos pios y de instrucción pública. Todas estas virtudes adornaban al sultan Amurates I, á pesar de ser hombre de guerra y de no saber escribir, tanto que para firmar en 1365 un convenio con la ciudad de Ragusa mojó toda la mano en la tinta y la imprimió así al principio del documento á guisa de firma y de sello. Aquella mancha, reducida de tamaño y mejorada algun tanto en su forma, fué desde entonces la llamada *tugra*, ó rúbrica de todos los sultanes de Turquía. Esta ignorancia no le impedía encontrar solaz en la conversación con los varones religiosos y doctos que formaban parte de su corte y le seguían en sus campañas. Como su padre y abuelo era organizador eminente, lo cual unido á su gran pericia militar y á su talento de gobernante le hizo peligrosísimo á todos sus vecinos, tanto mas cuanto que supo conservar su salud, fuerza, energía, rapidez de acción y actividad incansable hasta una edad avanzadísima. Completó su ejército con secciones, formadas de cristianos, principalmente de